

# La prosa de Luis Mendizábal Santa Cruz

## 1. El glosador de la ciudad cosmopolita

En el momento de la decisión extrema y fatal, el domingo 24 de agosto de 1946, Luis Mendizábal Santa Cruz, con la lucidez del que ve en su postrer minuto la luz de la vida, escribió una misiva que la guardó en un bolsillo para que la muerte respetara su última información periodística: "Voy a reunirme con mi padre, mi hermano y otros seres muy amados, y la hermana de Uds. Carriña...". Más luego anotó "... tuve mucha suerte y una horrible necesidad de morir. Al borde de todos los abismos. Dios supo protegerme y salvarme. Ahora no quiero nada. Me han comparado con muchos escritores, y nunca me han podido comparar conmigo mismo..." Y terminó su carta irrevocable con una doliente despedida. Ahora, después de cincuenta y un años, he querido acercarme a sus escritos para enterarme de las características de Mendizabal para compararlo con el espíritu que llevaba y que solamente él sabía cómo era analizado por el duro juez de su conciencia.

"En una sola noche  
me jugué en el garito del recuerdo  
los últimos centavos de mi pena".

No me pude resistir a anotar unos versos del vate orureño, porque están relacionados con mis anteriores frases y para confirmar lo mucho que tuvo de poeta.

Sin embargo, después de haber leído un sinfín de trabajos en prosa de Luis Mendizábal (1907-1964), mi intención es justipreciar su valía. Al inicio fue llenador de columnas periodísticas informando con concisión los sucesos locales, avaros por cierto, y ampliando las noticias cogidas de los escuetos informativos radiales de otras latitudes y de noticias periodísticas de la sede de gobierno. Más tarde, divulgada su fama de poeta, tuvo su sección peculiar "Con lápiz de humo" en el periódico "Noticias".

## 2. Los motivos de su prosa

El artículo breve le da la ocasión para mondar la superficialidad de las cosas y lo mimetizado de los sucesos. En este sentido no se llega a alterar la configuración general porque el esqueleto de los hechos y acciones no se modifican. Puede, en cambio, hacer el retrato apropiado sirviéndose de los materiales de conjunción a veces no sospechados por el común de las personas. Desanuda la túnica de las conveniencias quitando lo secundario para encontrar el verdadero molde de las representaciones humanas o de los fenómenos naturales. Sabe que las apariencias constituyen las variedades, y rechaza el reproducirlas con la frase fácil de un simple relato informativo. Es factible acomodarse a una descripción periodística en que la impresión primitiva se traslada, en frases, al papel. Pero el poeta Mendizábal Santa Cruz no repara en lo tosco de un paisaje o lo aburrido de un personaje. Por el contrario, demanda una mayor actividad de sus cinco sentidos para descubrir la otra orientación de la dirección proyectada, la última chispa de la centella convertida en ceniza, o la sensación húmeda como un resabio escapado de una ventolera.

... Encontrado el motivo, desata las amarras de su emoción y se deja llevar por las olas de su imaginación. No divaga sobre la temática ni se extravía en las mareas que le permiten sus atisbos. Ha hallado sorpresivamente, como en una iluminación, el tema no aburrido ni cotidiano, adecúa su intención sensible y concierta sus juicios con sus atildadas oraciones. Sus párrafos son, finalmente, una valoración de la realidad pero a la que se le ha tamizado lo basto, lo ácido, lo arrugado.

"Y pasan los corceles de la angustia, devastando la fértil cosecha de buenos propósitos, que se inició al amanecer. No hay escarmiento para esa suicida bondad espiritual que surge en cada alborada para ser en la noche sombra de andrajos y basura

de proyectos truncos..."

Procede de esa manera no con el ánimo de ocultar al lector la fealdad o los elementos rechazables de los acontecimientos sino con la resolución de guarnecer sus datos y ¿evitar una probable repulsa de espíritus delicados? Tampoco. Escribe así porque es poeta, y por serlo, la elaboración de su prosa es intimista. Inintencionadamente alcanza las fibras que trasladan el acto corriente hacia el corazón, antes que a la cabeza, y allí despercude la crítica del aburrido que no aprecia la belleza en lo rutinario.

## 3. Simpatía por el risueño decir

En su papel de cronista de las novedades, y en su función más estricta de Director, su redacción se compendió para no dejar asidero a la crítica y para tener concordancia de forma y contenido.

Su columna editorial tuvo que mostrar un propósito definido pues el suceso ya transcurrido se había constituido en el principio formal de la narración. Hechos redondeados en absoluto, logrados, que Mendizabal Santa Cruz trataba al comienzo en extractos o en una forma rara de resumen. Pasaba luego a desmontar el acontecimiento y buscaba, con opiniones directas, orientar a los lectores para que aceptaran un sentido moral, y se fortalecieran encontrando signos de vida mejor, originando interés para hallar configuraciones realizables, y sacar, en definitiva y como conclusión, un modelo.

...¿Quién podría negar que esta forma prosaica de encarar los sucesos corrientes del diario vivir más que una manifestación de dolencia física le haya obligado a renunciar a la dirección de "LA PATRIA"? Su simpatía por el risueño decir le habrá hecho discriminar la actitud austera de los "legisladores no reconocidos de la humanidad" que son los periodistas severos.

...Y aunque Mendizábal Santa Cruz presenta matices de bromista, y extraiga de su paleta infinidad de frases pintorescas hay una norma educativa en sus disquisiciones. Lo exagerado y lo equivocado, en los dos extremos, parecen chocar en su enunciación porque no quiere, sobre todo, perder la fe que pone conscientemente su lector al leer el juicio de su columnista preferido.

Este es el estilo de Luis Mendizabal Santa Cruz. Busca un tema central. Nada rebuscado. Quizás el simple y vulgar en nuestro paisaje y nuestro pensamiento. Redacta con claridad la frase, rehuyendo las palabras de significación difícil, la adereza con su ingenio y vocación poética, y deja flotando en el fondo el significante substancial del sentido ético. Al no accionar el interruptor de las bajezas morales, el escritor, por tener corazón, nos presenta muchas mejores intenciones que los otros muchos que pretendieron tener propósitos de jueces impertérritos pero con lenguaje hermético.

...Con el pseudónimo de Mendi, primero, de Oliver, después, Mendizabal escribió su poesía interminable en la hoja extendida de la prosa, con la escondida satisfacción de alegrar a sus conciudadanos, pero comprendiendo con pesimismo que lo que escribía con su lápiz de humo se raleaba a unas veinticuatro horas y se perdía en el aire de un presente ya pasado.

Al enterarse del suicidio del bardo potosino, Fidel Rivas, Mendizabal escribió en su crónica del 29 de octubre de 1940: "Cuando muere un poeta, se apaga un lucero en el firmamento. Y se enciende una lámpara en el corazón del arte. Cuando muere un poeta lloran los rosales y todos los jardines del mundo sangran el perfume de las desolaciones".

Ses años después él mismo cometía su auto-eliminación y aquellas sus palabras se podrían tomar como un epitafio de su alejamiento anunciado, cuando Luis Mendizabal preveía que su existencia pergeñada con humo se iba disipando irremisiblemente.

Alfonso Gamarra Durana. Oruro-1931. Poeta y  
ensayista. Miembro de la Unión Nacional  
de Poetas y Escritores.